

Los poderes de la lectura por placer

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA
Coordinadora



LB1050
P63

Los poderes de la lectura por placer / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva.- México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvii, 232 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)
ISBN: 978-607-30-7002-7

1. Lectura. 2. Promoción de la lectura. 3. Lectores. 4. Conducta lectora. I. Ramírez Leyva, Elsa M., 1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 de noviembre 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7002-7

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	xi
Elsa M. Ramírez Leyva	

LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER

EL APRENDIZAJE DE LOS PLACERES	3
Jorge Larrosa Bondía	
PLACER Y CONOCIMIENTO: DOS POTENCIAS DE LA LECTURA	13
Juan Domingo Argüelles	
LEER POR PLACER, UN BRINCO A LAS EMOCIONES Y LA IMAGINACIÓN	25
Aline de la Macorra	
BENEFICIOS DE LA LECTURA EN VOZ ALTA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA	37
Evelio Cabrejo Parra	
BIBLIOTERAPIA: LA LECTURA COMO FUENTE DE PLACER Y DE BIENESTAR	49
Julio Alonso Arévalo	

LOS EFECTOS DE LA LECTURA POR PLACER

HERÁCLITO CONTRA DEMÓCRITO: LA LECTURA COMO IMAGEN DEL MUNDO EN EL BARROCO	63
Agustín Vivas Moreno	
LA VIDA COMO LIBRO, EL RESTO ES SILENCIO	81
Camilo Ayala Ochoa	

ESPEJO DE LECTURA, LECTORES <i>PRÍNCEPS</i> Y PLACERES DIVERTIDOS: <i>EL LIBRO SALVAJE</i> DE JUAN VILLORO	93
Daniel de Lira Luna	

CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER A LA FORMACIÓN ACADÉMICA

DEL PLACER DE LEER COMO PROPÓSITO FORMATIVO	111
A. Olivia Jarvio Fernández	

DELEITAR APROVECHANDO. AMOR, PASIÓN, PLACER Y TRASCENDENCIA EN LA LECTURA DE TEXTOS CIENTÍFICOS	123
José López Yepes	

EL PLACER DE LA LECTURA EN EL MEDIO DIGITAL: APROPIACIÓN, INTEROPERABILIDAD Y DESCUBRIMIENTO	139
José Antonio Cordon García	
María Muñoz Rico	

EL PLACER DE LA LECTURA REESCRITO EN EL PLACER DEL HABITAR LA ARQUITECTURA: DEL LENGUAJE VERBAL ESCRITO AL LENGUAJE NO VERBAL HABITADO (Y VICEVERSA)	155
María Elena Hernández Álvarez	

LA LECTURA POR PLACER EN EL CAMPO BIBLIOTECARIO

EL CLAROSCURO DE LA LECTURA POR PLACER	173
Héctor Guillermo Alfaro López	

LA LECTURA POR PLACER EN LA BIBLIOTECA: ENTRE DETERMINACIONES Y POTENCIACIONES	189
Didier Álvarez Zapata	

PASIÓN POR LA LECTURA EN LA PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE CUERNAVACA: EXPERIENCIAS DE LECTURA PARA EL FLORECIMIENTO HUMANO DESDE LA BIBLIOTECA Y LA ACADEMIA	201
Ofelia Antuña Rivera	
LA LECTURA POR PLACER FORMA LECTORES: UN PODER EN RIESGO Y NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECA	215
Elsa M. Ramírez Leyva	

La lectura por placer forma lectores: Un poder en riesgo y nuevos desafíos para la biblioteca

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, UNAM*

La literatura no es sólo principio y origen de libertad intelectual, sino que ella misma es un universo de idealidad libre, un territorio de la infinita posibilidad. Y los libros son puertas que nadie podría cerrarnos jamás, a pesar de todas las censuras.

EMILIO LLEDÓ

INTRODUCCIÓN

La lectura, en especial la que se realiza por gusto, es un acto de libertad; por ello, en distintas épocas se le ha considerado un riesgo y se busca controlarla, ya que la relación que se establece entre las y los lectores con los diversos géneros en el proceso de la lectura puede propiciar diferentes efectos racionales y emocionales producidos por distintos factores como estados de ánimo, actitudes, conocimientos, experiencias, capacidades, necesidades, usos de la lectura, prácticas lectoras, contextos, temas, el soporte o las formas en que está redactado el texto.

El gusto por la lectura generalmente suele iniciarse con apoyo de mediadores, pero también por el azar, cuando el lector encuentra un texto en el momento propicio en el que algo atrae su

atención y lo introduce en una dimensión que le genera alguna emoción que le despierta el deseo de seguir leyendo y pasar a una dimensión más profunda que lo anima a la curiosidad, la imaginación y las sensaciones, hasta llegar al goce estético o intelectual, o ambos. Así surge el deseo de repetir esa experiencia que se torna en una necesidad insaciable, y el gusto se arraiga en las prácticas lectoras.

La etapa adecuada para la iniciación de ese gusto son los primeros años de vida, cuando se desarrollan los sentidos, el sistema neurológico, las emociones, los lenguajes oral, auditivo y gestual, y se aprende a distinguir sonidos, texturas, aromas, formas y colores. En esa edad es común recibir lecturas en voz alta y lograr experiencias emocionales y el goce es una de las maneras en que nos iniciamos en la lectura del mundo y, con ella, sentimos placeres y placeres.

La lectura por placer también requiere el esfuerzo de atención, comprensión y memoria, que también implica un trabajo neuronal; asimismo, es necesario su aprendizaje para favorecer las experiencias estéticas como parte de la formación y transformación a lo largo de la vida de las personas. En la actualidad es necesaria, ya que la abundancia y variedad de información, géneros y contenidos escritos, audiovisuales, digitales y transmedia, disponibles en soportes electrónicos, en todo momento, están acaparando cada vez más la lectura en la modalidad simultánea, rápida y fragmentada, y se pueden generar riesgos en los procesos cognitivos y estéticos.

Por ello es importante rescatar el sentido de placer y el ocio —a los que el ámbito comercial les ha dado el de mero consumo— y dirigirlos hacia su sentido original, que es el de la formación de los seres humanos. En el ámbito bibliotecario es necesario fortalecer, diversificar e innovar las actividades dirigidas a impulsar el gusto por la lectura, incluso el ser enseñada y aprendida, aspectos que abordaré en este capítulo, ya que este tipo de lectura requiere de competencias estéticas, en especial en los contextos actuales, cada vez más mediados por la tecnología, que ofrecen oportunidades para abrir espacios a la lectura de placer.

LA LECTURA POR PLACER: PODERES Y RIESGOS

A diferencia de las lecturas que exigen determinados resultados en tiempos específicos, en los contextos escolar, académico, científico o laboral, entre otros, que dan pauta a las actividades por obligación y los tiempos acelerados, la lectura por placer es un acto de libertad y parte del derecho al ocio estético. Al ser una lectura elegida de manera libre, puede realizarse en el momento que se desea e interpretarla sin tener que seguir imperativos; asimismo, el lector puede transitar por tiempos y espacios sin que se conozca el destino y sus efectos, es capaz de escuchar abiertamente y está dispuesto libremente al goce —intelectual o estético—, y al final de la lectura decide con qué quedarse.

La escritura tiene como antecedente al lenguaje oral, creado y usado por las personas para comunicarse, informar, sociabilizar, generar conocimientos, convencer, gobernar, negociar, castigar, transmitir mandatos, saberes o creencias y generar emociones. Estas últimas, a través de expresiones placenteras, al activar la imaginación y la literatura oral, cumplen “una serie de funciones sociales: sanar, festejar, recordar, entretener, enseñar y reforzar la identidad de una comunidad [y transmiten] el sistema de conocimientos, valores, normas y creencias compartidos por una colectividad y sirve[n], como acción, para configurar el mundo que [se] habita” (Granados y Cortés s.f., s.p.).

El placer de la lectura ha gozado “de un prestigio extraordinario, de un aura especial a lo largo de los siglos, desde que existe la escritura” (Berardinelli 2016, 22). Pero no está exenta de riesgos, ya que la lectura, a pesar de ser un acto individual y de supuesta libertad, los contextos sociales también le imponen normas. Como refiere Berardinelli: “sociedad e individuo, autonomía personal y bienestar público son dos fines no siempre compatibles, en ocasiones antagónicos, entre los que se debate nuestra cultura [...] es un conflicto entre ‘deseos y deberes’” (2016, 23).

En efecto, a través del tiempo, a la escritura y a la lectura se les asignaron poderes como moldear la mente, las emociones, las conductas y las acciones de las personas, por lo que surgieron

temores, la vigilancia, el control y la censura de autores, lectores, lecturas, circulación e inclusive librerías y bibliotecas, lo cual dio lugar a la destrucción de miles de obras que, a juicio de algunos, sembraban ideas nocivas, provocaban placeres difícilmente controlables y desviaban a las personas de los comportamientos correctos. Tales situaciones contradicen la lectura por placer como acto de libertad.

En el siglo XIX, la alfabetización se consideró un factor de progreso y democratización, adquirió un estatus de derecho y obligación, y se consolidó como el medio para el desarrollo social, democrático y económico de los países. Las bibliotecas, en especial las públicas, fueron estimadas como centros de formación y alfabetización, en donde la población tendría la oportunidad de desarrollar sus capacidades lectoescritoras; por ello, se incentivaba la lectura de obras para la educación. Pero también se mantenía la censura sobre los géneros y lecturas de placer, que lograban librar las vigilancias y llegar a manos de lectores que obtenían experiencias no solo de disfrute, sino también de emancipación. Un ejemplo de los efectos que dotaron de fuerza a las y los lectores para superar obstáculos e incluso restricciones sociales y culturales se aprecia en el libro *Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias* de Stephen Bollman, quien habla de mujeres de los siglos entre XVIII al XX que lograron emanciparse y cambiar sus destinos mediante la lectura, como Mary Wollstonecraft, Mary Shelley, Jane Austen, Virginia Woolf y Susan Sontag, Sylvia Plath, y en México un ejemplo anterior a ellas es sor Juana Inés de la Cruz.

En el siglo XXI, a pesar de que en la mayoría de los países se implementan programas de lectura, en especial la de placer, todavía existen prejuicios, pues ciertos sectores conciben los géneros literarios entre las actividades de entretenimiento, ocio y literatura banal, sin sentido ni efectos, y no se le reconocen a la lectura sus aportaciones en la formación, como por ejemplo en el sector educativo. Un caso reciente en México es la declaración de Marx Arriaga, funcionario de la Secretaría de Educación Pública, que expresó en una conferencia dedicada a docentes de escuela básica: “leer por goce es un ‘acto capitalista’” (*El Universal* 2021, s.f.).

No ahondó en este concepto, pero puede suponerse que se refiere a actitudes “consumistas” o “burguesas” que aluden a un tipo de riesgo; por tanto, no es recomendable propiciarla en los entornos escolar, académico, cultural, familiar o bibliotecario.

Por otro lado, en algunas instituciones escolares persiste la práctica de la lectura dogmática, cuya función se orienta a memorizar y aprobar asignaturas, lo que nos recuerda el concepto de “educación bancaria” que Paulo Freire (1972, 72-73) adjudicó a la forma de depositar información en los alumnos, como si fueran recipientes o “vasijas” que reciben lo que enseñan los docentes, sólo memorizando y no transformando el conocimiento en aprendizaje ni creatividad. Al contrario, María Moliner consideraba:

[...] si hombres y mujeres dedicasen los ratos no ocupados por sus tareas vitales a leer, a asomarse al mundo material y al mundo inmenso del espíritu por esas ventanas maravillosas que son los libros. ¡Tantas son las consecuencias que se adivinan si tal situación llegase a ser realidad, que no es posible ni empezar a enunciarlas...! (Moliner 1937, 3-4).

En este contexto, la lectura dogmática, que se volvió obligatoria, restringe la libre interpretación y la imaginación, provoca el displacer de la lectura en general y la de placer en particular. A esta última le asigna una función de mero entretenimiento y, por lo mismo, no la considera parte de los procesos de educación, si acaso como complemento fuera del aula.

Actualmente, un riesgo para la lectura por placer —e incluso la lectura escolar o académica y la lectura laboral— es el diluvio de información a la que se tiene acceso en todo momento y lugar, que propicia lecturas rápidas, fragmentadas y simultáneas en un entorno altamente disruptivo, capaz de minar la concentración, el pensamiento profundo, la memoria, la imaginación y las experiencias estéticas que requieren de tiempo de libertad; además, las aplicaciones y los dispositivos digitales y electrónicos realizan algunas operaciones que eran propias de los humanos, que pueden vulnerar nuestras capacidades, como lo refiere M. Serres, “nuestra

cabeza del futuro, separada de nuestro cuerpo, será ‘el ordenador’ y su inmensa memoria, su pantalla, su potente rapidez de cálculo, su fulminante clasificación de datos” (Serres en Berardinelli 2016, 95). Y también K. Schwab, citado por A. Berardinelli, dice:

La cuarta revolución industrial tiene la capacidad de robotizar a la humanidad y poner en peligro nuestras fuentes tradicionales de sentido: el trabajo, la comunidad, la familia y la identidad. [Esta revolución se puede usar] para elevar la humanidad a una nueva conciencia colectiva y moral basada en un sentimiento de destino compartido [...] nos incumbe a todos de que esto no suceda (Berardinelli 2016, 137-138).

Sin duda, el entorno digital y los dispositivos móviles electrónicos del presente y del futuro ofrecen oportunidades de acceso a una mayor versatilidad de información y a la lectura en cualquier momento, sin embargo, también atrae riesgos, ya que, si solo se practica la lectura rápida, fragmentada y simultánea de mucha información, se reducen los saberes y los tiempos adecuados para permitir que se activen las capacidades de pensamiento superior y experiencias estéticas. Pero, a la vez, esa oferta de contenidos y posibilidades de comunicación en el entorno electrónico ofrece un espacio de oportunidad para extender la lectura estética y crear sociabilidades en torno a ella, un ejemplo son los clubes de lectura virtuales.

Para ello, ahora es necesario fortalecer y diversificar el desarrollo de capacidades lectoras, informativas y comunicativas como parte de la alfabetización múltiple que conjunta modalidades de lectura escrita, visual, sonora, analógica y digital, de las que se obtiene información variada que es necesario aprender a seleccionarla, gestionarla, transformarla en conocimiento, innovación, solución de problemas complejos, selección de contenidos veraces, adecuación a los cambios y generación de aprendizajes a lo largo de la vida, pero también para lograr experiencias estéticas.

LECTURA DE PLACER ENTRE LAS JÓVENES GENERACIONES

En la actualidad, las generaciones de infantes y jóvenes acceden a y usan dispositivos y contenidos electrónicos a edades cada vez más tempranas, por lo que es necesario prevenir riesgos, ya que, como refiere R. Simone (2001), las modalidades de conocimiento que han surgido en el entorno digital activan módulos o funciones nuevas de la mente; al mismo tiempo, los viejos, activados durante siglos, volverán a un estado de reposo, y quizá permanezcan así para siempre.

En efecto la tecnología puede propiciar dependencia y afectar el desarrollo de capacidades neuronales y emocionales y cognitivas —en particular las generaciones denominadas Z, nacidas entre 1995 a 2010, y las Alpha nacidas a partir de 2010—, quienes usan cada vez más horas, los dispositivos electrónicos, variados y abundantes contenidos digitales, la comunicación virtual y las nuevas modalidades de lectura simultánea y rápida que pueden vulnerar algunas de sus capacidades cognitivas necesarias en la lectura, la selección y uso de la información y su transformación en aprendizaje, conocimiento y experiencias.

En este sentido, F. Albarelo afirma que en la convergencia tecnológica y cultural en los dispositivos móviles

[...] la lectura compite con una serie de actividades simultáneas, en donde la dimensión interactiva de la lectura [lo que aquí definimos como navegación] adquiere otras particularidades, diferentes a las que tenían lugar en la computadora de escritorio [...] el lector se encuentra, entonces, en una encrucijada de múltiples caminos posibles de lectura (Albarelo 2019, 37-38).

Leer los textos de manera rápida y no secuencial, eligiendo solo fragmentos; es decir, leer la parte y no el todo, puede ser un riesgo, ya que debilita las funciones del pensamiento, no se ejercita la concentración o el pensamiento profundo, y tampoco se da el tiempo de sentir el texto. Como refiere Larrosa (2003, 28-29), con esta lectura no pasa nada, no se producen experiencias y, por tanto, tampoco formación.

El gusto por la lectura ofrece paliativos para motivar la práctica asidua de géneros con los que se practica la lectura secuencial tanto en el soporte impreso, como en el electrónico; además, complementa las lecturas simultáneas y la alfabetización múltiple que se están incorporando a las prácticas de lectura e informativas. R. Simone señala que “el lenguaje y la escritura favorecen la inteligencia secuencial; en cambio, la actividad de mirar las imágenes tiene que ver con la inteligencia simultánea” (Simone 2011, 91). La primera inteligencia exige un orden y un ritmo, y la segunda se caracteriza por la capacidad de tratar al mismo tiempo diferentes informaciones, pero sin que sea posible establecer entre ellas un orden, una sucesión, y, por tanto, una jerarquía (Simone 2011, 89-91).

La convergencia tecnológica y cultural puede ser un espacio para integrar la lectura por placer entre las comunidades jóvenes a través de los dispositivos y medios que suelen utilizar y facilita la vinculación con estas comunidades. Con la pandemia por COVID-19, en algunas bibliotecas varios clubes de lectura presenciales se han trasladado al ámbito virtual o en modalidad híbrida, y han logrado conformar sociabilidades no solo locales, sino con alcances nacionales e internacionales en torno a la lectura de géneros literarios.¹

LA LECTURA POR PLACER: SUS EFECTOS FORMATIVOS

La lectura por placer es un arte libre e infinito, abre espacio a las experiencias y gozo intelectual y estético; puede ser parte del ocio, el cual no es precisamente un conjunto de actividades pasivas, sino que son el origen de la pulsión del placer; lejos de satisfacerse, alienta constantemente el deseo de sentir, saber más, imaginar, descubrir, buscar, escribir, hablar y dibujar; es decir, llegar hasta una pasión que, por naturaleza, es insaciable y que nos

1 En la UNAM está el círculo de lectura de la Biblioteca de la Unidad Académica de Estudios Regionales (UAER) en Jiquilpan, Michoacán.

impulsa a hacer y a transformar nuestro ser. Por ello, complementa las lecturas relacionadas con las enseñanzas dogmáticas y actividades obligatorias.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, quienes experimentan el gozo también encuentran emoción, creación y acción que dan lugar a cambios de actitudes, una transformación y, con ello, la formación, que es resultado de una experiencia en la que algo le sucede y transforma al sujeto lector, pues la excitación a través de una imagen, pensamiento, palabra, texto, película, obra de arte o música alivia la tensión pero no se sacia el deseo ni el goce (Ramírez-Salas 2013, 26). J. Larrosa afirma que la persona debe “dejar que algo le pase en sus palabras, en sus ideas, en sus sentimientos, en sus representaciones y con ello se puede producir una experiencia de transformación” (2006, 90).

Por tanto, los programas de lectura deben considerar los poderes de la lectura por placer, que radican en activar emociones y capacidades intelectuales, aunque como señalan Alder y Van Doren, “la literatura imaginativa fundamentalmente agrada, no enseña” y aclaran que “resulta mucho más fácil sentir agrado que ser enseñado, pero mucho más difícil saber por qué. Cuesta más trabajo analizar la belleza que la verdad” (1996, 209). Disiento de la idea de que la literatura no enseña; si bien los géneros literarios no tienen el mismo propósito que los géneros académicos, sí pueden contribuir a la formación más allá de los fines escolares ya que, como parte de la dimensión estética, enseñan la vida en otras épocas y culturas. Recordemos que el género *bildungsroman* o novela de formación, genera experiencias que ayudan a transformarnos, pero no en el sentido escolarizado, como lo refiere Larrosa:

[...] la pedagogía (quizá toda pedagogía) ha intentado siempre controlar la experiencia de la lectura, someterla a una causalidad técnica, reducir el espacio en el que podría producirse como acontecimiento, capturarla en un concepto que imposibilite lo que podría tener de pluralidad, prevenir lo que tiene de incierto, conducirla hacia un fin preestablecido (Larrosa 2003, 41).

En la lectura por placer el lector debe aprender a dejar que le suceda algo y que tenga alcances en su transformación, involucrarse con el texto plenamente, leerlo con sus cinco sentidos y generar no solo conocimientos, sino experiencias y emociones, que son parte de las capacidades de lectura estética y de la enseñanza que implica leer literatura. Friedrich Nietzsche dice:

Se lee con los ojos, pero también con el olfato, con el gusto, con el oído, con el tacto. Con todo el cuerpo y no sólo con las partes “altas” privilegiadas por la jerarquía de los sentidos impuestas por la tradición metafísica: los ojos y la mente [...]. La tarea de formar un lector es multiplicar sus perspectivas, abrir sus orejas, afinar su olfato, educar su gusto, sensibilizar su tacto, darle tiempo, formar un carácter. Lo único que puede hacer un maestro de lectura es mostrar que la lectura es un arte libre e infinito que requiere inocencia, sensibilidad, coraje y quizá un poco de mala leche (Citado por V. Moreno 2003, 9).

La lectura estética también se inicia con la lectura el mundo, la cual Freire expresa que es fundamental y para ello se requieren los cinco sentidos:

La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto ha de ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto (Freire 2006, 94).

Ante el imperio de la palabra escrita secuencial, esta lectura del mundo que se realiza con los cinco sentidos —a la que no se le ha dado reconocimiento dentro de las prácticas lectoras— la podríamos considerar como una modalidad de lectura múltiple. Este concepto es adjudicado por A. Gutiérrez al conjunto de alfabetizaciones que actualmente se ha generado en el entorno digital y artificial, en donde se puede leer el mundo e incluso manipularlo

con programas y aplicaciones con las que se producen y se comunican nuevos contenidos por diferentes dispositivos y plataformas. Si bien abren nuevas posibilidades de conocer el mundo, a la vez se corre el riesgo de sustraernos de la realidad y llevarnos al mundo artificial y acelerado, como narra Ray Bradbury en el cuento “La pradera”, en donde la tecnología es capaz de generar aromas, colores, temperaturas, vegetación y fauna, pero no se dan las condiciones para lograr experiencias estéticas intensas.

Un aspecto de aportación importante de los géneros literarios que ya señalamos arriba es que propician las experiencias estéticas, pero a la vez fortalecen la lectura lineal o secuencial. La enseñanza de ésta, con el apoyo de la literatura, logra un equilibrio con la lectura simultánea y rápida, y, por consecuencia, logra mermar los riesgos ya señalados. Además, el texto artístico contribuye a liberarnos de nuestras limitaciones biológicas, y “nos permite pensarnos como seres que encuentran en la expresión de los sentimientos e ideas estéticas y creativas un nuevo estado de ser que, arrancando de él, supera con mucho el sustrato biológico sobre el que se encuentra asentada nuestra vida” (A. Vázquez 2006, 49-50).

RECOMENDACIONES PARA APRENDER A LEER POR PLACER

Adler y Van Doren señalan que la ficción parece ser una necesidad caótica y desagradable, pero es algo que nos satisface extraordinariamente muchas exigencias subconscientes y conscientes, pues afirman que en casi todas las personas hay un elemento inconsciente de sadismo y de masoquismo que con frecuencia se satisface con las novelas. Y proponen las siguientes recomendaciones para enseñar a leer la literatura imaginativa, las cuales pueden integrarse a actividades que realizan las bibliotecas orientadas a propiciar el gusto por la lectura:

- **No resistirse** al efecto que nos produce una obra de literatura imaginativa y dejar que actúe sobre nosotros, conmovernos y hacer lo que quiera en nuestro interior.

- **Escapar de la realidad** de nuestra vida interior, de nuestra visión propia y única del mundo.
- **Dejar que una obra incida en nosotros**, permitir que los personajes entren en el corazón y en la mente.
- **Familiarizarse con los personajes**, ser capaz de distinguirlos.
- **Vivir en el mundo del personaje**, no en el propio.
- **No condenar algo que hace un personaje** antes de haber comprendido por qué lo hace.
- **Sumergirse en la obra por completo**. Lo ideal sería leerla sin largos espacios de tiempo para no olvidar lo que ha ocurrido y que se difumine la unidad de la trama. Se debe leer en su totalidad, hasta haber apreciado plenamente lo que el autor ha intentado hacernos experimentar.
- **No hay que buscar términos**, proposiciones ni argumentos.
- **Aprender de tales libros** y crear experiencias de las que podemos extraer enseñanzas.
- **No criticar las obras de ficción** con los criterios de verdad y coherencia que se aplican al conocimiento.
- **No hay que preocuparse si no todo está claro desde el principio**. Una narración es como la vida, no esperamos comprender los acontecimientos en cuanto ocurren con absoluta claridad, pero al volver a examinarlos sí los entendemos. Cuando el lector ha terminado de leer, comprende la relación de los acontecimientos y el orden de las acciones.
- **Comprender una narración**. Se logra hasta conocer a sus personajes, y vivir los acontecimientos de las obras de ficción.
- **Se debe sentir y conocer el mundo imaginario** como si el lector fuese un observador, como miembro de la narración; ayudar a sus personajes, participar en sus experiencias con actitud comprensiva. Así, el lector se familiariza con los personajes y se integra en sus aventuras.
- **Leer con pasión**. Dejar fluir las emociones y la imaginación sin juicios, involucrarse en la historia, ser parte de ella.

- **Leer en voz alta párrafos confusos y las partes que expresen las emociones** y realizar una lectura activa. Debe leerse con lentitud, como si se estuviese ante el público, con “expresión”; es decir, tratando de encontrar sentido a las palabras. En el caso de que no funcione se acudirá al glosario o a las notas.
- **Alcanzar suficiente competencia como para juzgar.** El primer juicio está relacionado con el gusto, es decir, qué nos gusta o disgusta de un libro. Cuanto mejor conozca las causas del placer que le produce leer ficción o poesía, mejor conocerá las virtudes artísticas de la obra literaria.
- **La literatura imaginativa impulsa a actuar de diversas maneras.** Si el lector se siente impulsado a actuar por un libro que ha leído, debe preguntarse si la obra contiene algún enunciado implícito que haya despertado tales sentimientos.
- **Hay que terminar una narración para poder decir que se ha leído bien.** Una narración deja de ser como la vida en la última página. Los personajes no tienen vitalidad fuera del libro.

En suma, los aspectos necesarios en la lectura por placer son:

- **Libertad**, la elección de leer por placer es una decisión individual no está sujeta a una actividad obligatoria, se puede elegir la lectura y suspenderla si no agrada o no es del interés; no se tienen que responder preguntas.
- **Lectura secuencial**, dejarse llevar por la linealidad de los textos.
- **No imponer** nuestros dogmas y saberes.
- **Abrir nuestros cinco sentidos**, dejar que las palabras activen nuestros sentidos para percibir formas, colores, sonidos, aromas, sensaciones, sabores, cuya buena parte proviene de la lectura del mundo.
- **Dejar volar la imaginación**, no imponerle la razón, valores morales, sociales o prejuicios.

- **Liberar emociones** para que cada uno sienta lo que quiera sentir.
- **No poner cronómetros**, permitirse un ritmo lento; si se lee rápido no se permite sentir y pueden perderse elementos o se reduce la comprensión.
- **Releer** varias veces lo que no se entiende o algo que causó un efecto.
- **Evitar distracciones**, controlar los actos disruptivos provocados por los dispositivos electrónicos, desactivarlos o silenciarlos si se leen en ese soporte o en soporte impreso.
- **No hacer otra actividad.**
- **El espacio para leer por placer** debe ser un área de silencio, iluminación y ventilado.
- **Tener información del autor** nos da elementos para entablar el diálogo mental.

LA LECTURA DE PLACER EN LA BIBLIOTECA

Las bibliotecas tienen desafíos y oportunidades para contribuir a la formación de lectores mediante la incorporación de diferentes estrategias tanto en el ámbito presencial como virtual, sea para aprender o fortalecer el placer de la lectura, activar el gozo y potenciar procesos emocionales, mentales, neuronales que tienen alcances en las dimensiones cognitivas y estéticas. Al respecto, Adler y Van Doren destacan esta paradoja: “El problema de saber leer literatura es inherentemente mucho más difícil que el que plantea la lectura de ensayos” (2001, 208). Coincide el neurólogo D. Ezpeleta (2018), quien, como lector aficionado al género de ficción, afirma que el cerebro exige más esfuerzo en la narrativa literaria por las metáforas y la diversa información que contiene. En efecto, los géneros literarios requieren del lector un esfuerzo en cuanto a la atención, concentración, memoria, evocación, comprensión e interpretación de aquello que está por debajo de la superficie de las palabras; es decir, la dimensión connotativa.

La biblioteca tiene la oportunidad de contribuir a enseñar a leer con placer, a fin de que las y los lectores incorporen este tipo de lectura a su proceso de formación, pues hoy en día cobra relevancia como un antídoto contra la lectura en la que no pasa nada, la que no forma ni transforma, o podríamos decir, que nos deforma y, además, si no nos pasa nada, tampoco queda nada o casi nada: ni conocimiento, ni experiencias, por lo que nuestra biblioteca mental se va quedando obsoleta, vacía y dependeremos más de la memoria artificial.

Como parte de los programas orientados a favorecer el gusto por la lectura que realizan las bibliotecas, se pueden integrar las recomendaciones de Adler y Van Doren antes descritas, y considerarlas como actividades metaemocionales mediante estrategias que faciliten reconocer, explorar, activar capacidades emocionales y mentales, e identificar los obstáculos que se imponen a las emociones y pensamientos, así como elementos disruptivos que limitan a los lectores a introducirse y entregarse a la narración, a abrir sus cinco sentidos, liberarse de la marginación y libertar sus sensaciones, concentrarse, conocer e identificar sus experiencias y también sus resistencias para involucrarse, vivir en otros lugares y los tiempos a los que nos trasladan los géneros literarios.

CONCLUSIONES

Por mucho tiempo se ha pensado que la lectura por placer es una actividad relacionada con el ocio; sin embargo, es necesario reivindicar las concepciones del placer y el ocio dedicados a leer por placer como elementos necesarios en la formación intelectual y emocional, ya que implican aprendizaje y desarrollo de capacidades, entre ellas, la concentración, el pensamiento profundo y la lectura relacional, que exigen del lector recordar para anudar pasajes, identificar y conocer a los personajes, los lugares, épocas, hechos, etcétera; descubrir lo que se dice entre líneas; ejercitar la comprensión; pasar a los niveles connotativos de la narración, en donde hay partes que despiertan la imaginación, las emociones,

la reflexión, el recuerdo, la comparación, la experiencia y el conocimiento. Por ello, en el ámbito bibliotecario es necesario reivindicar la lectura estética como un acto de libertad cuyo potencial se puede extender a la formación intelectual y emocional de las personas. La biblioteca puede ser ese espacio en donde se den las condiciones para que, por medio de la lectura cobijada por la literatura, emerja el placer, se llegue al gozo y hasta a la pasión, con toda la libertad que ella requiere.

Termino con una elocuente frase de Juan Domingo Argüelles:

La lectura es un vaivén del pensamiento y de la emoción, una cadencia, un ritmo, una gracia donde se juntan lo que se piensa y lo que se siente. Diría incluso que hay libros que se sienten a partir de la inteligencia y otros que se piensan a partir del sentimiento (Argüelles 2014, 41).

REFERENCIAS

- Adler, M. y Ch. Van Doren. 2001. *Cómo leer un libro*. España: Debate.
- Albarello, F. 2019. "El lector en la encrucijada: la lectura/navegación en las pantallas digitales", *Cuaderno*, núm. 72: 33-43.
- Argüelles, J. D. 2014. *La lectura. Elogio del libro y alabanza del placer de leer*. México: Fondo Editorial del Estado de México / Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. Colección Letras.
- Berardinelli, A. 2016. *Leer es un riesgo*. Madrid: Círculo de Tiza.
- Bollmann, S. 2015. *Mujeres y libros. Una pasión con consecuencias*. México: Seix Barral.

- Ezpeleta, D. 2018. Neurociencia y lectura. Conferencia de David Ezpeleta en conversación con Antonio Basanta. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Publicado el 10 enero de 2018. *Neurociencia y lectura. Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura*. <https://www.youtube.com/watch?v=3mHL72wA82Y>.
- Freire, P. 1986. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . 2006. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Granados B. y S. Cortés. “Literatura oral. Laboratorio de Materiales Orales. ENES Morelia, UNAM”. En: *Fundación para las Letras Mexicanas A.C. Enciclopedia de la Literatura en México*. http://www.elem.mx/literatura_oral.
- Gutiérrez Marín, A. (2003). *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. España: Gedisa.
- Larrosa Bondía, J. (2006). “Sobre la experiencia”. *Aloma: revista de psicología, ciències de l'educació i de l'esport Blanquerna*, núm. 19: 87-112. <https://raco.cat/index.php/Aloma/article/view/103367>.
- Moliner, M. 1937. “A los bibliotecarios rurales” (Pról.). En: *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*. España: Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico Sección Bibliotecas.
- Moreno Piñeiro, V. M. 2003. *Leer con los cinco sentidos*. España: Alejandría y Pamiela.
- Ramírez-Salas, W. 2013. “El placer de leer a Nasio: el funcionamiento del aparato psíquico”. *Acta académica*, núm.53: 19-36.
- Schwab, K. 2016. *La cuarta revolución industrial*. España: Penguin Random House.
- Simone, R. 2001. *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*. España: Taurus.

Vásquez Rocca, A. 2006. "El giro estético de la epistemología. La ficción como conocimiento, subjetividad y texto", *Aisthesis*, núm. 40: 45-61.

Villoro, J. 2021. "Leer por placer y ser feliz en un mundo donde existe Marx Arriaga, un acto de disidencia: Juan Villoro", 29 de julio. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/escritores-y-lectores-critican-dichos-de-marx-arriaga?amp>

Los poderes de la lectura por placer. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas: Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09000. Se terminó de imprimir en diciembre 2022.